

NUEVO PROYECTO DEL CREADOR DE 'CAMARGATE'

Profetas de la era digital

El dramaturgo, director y actor Jorge-Yamam Serrano ultima una obra sobre Assange, Snowden y Manning ≡ «Como Sócrates, Jesús y Galileo, son perseguidos por decir la verdad», sostiene

IMMA FERNÁNDEZ
BARCELONA

El fundador de WikiLeaks, Julian Assange; el exanalista de la CIA Edward Snowden y el exsoldado Bradley Manning (hoy Chelsea) forman, a juicio del dramaturgo, director y actor Jorge-Yamam Serrano, la «santa trinidad digital». Así titulará su próximo proyecto, dedicado a reivindicar a esos tres «profetas» de la era tecnológica que, «como en sus tiempos les sucedió a Sócrates, Jesús y Galileo», han sido «rechazados y perseguidos» por decir la verdad. Por filtrar documentos sobre los oscuros tejemanejes del poder.

Tras recrear en el montaje *Camargate* la esperpéntica conversación entre Alicia Sánchez-Camacho y Victoria Álvarez en el restaurante La Camarga, Serrano ultima una obra sobre los tres *wistleblowers* en la que se sirve del paralelismo con figuras históricas para ahondar en una máxima: «El profeta anuncia la verdad, y cuando esta nos incomoda, ya que no podemos eliminarla, buscamos deshacernos de quien nos la transmite». Con Assange, Snowden y Manning se repite, razona, «el mito de quien es tildado de loco por gritar certezas en la plaza del pueblo y acaba acusado de falso profeta, traidor, hereje». Mártires de la libertad de expresión para algunos, traidores para otros, sus casos llegarán por primera vez a escena de la mano del creador barcelonés.

Serrano, que interpreta a un periodista de investigación en *La Riera*, se ha documentado a fondo para armar una dramaturgia a partir de hechos y declaraciones reales. Incluso ha contactado (o contactará, matiza enigmático) con alguno de los protagonistas. «Planteo tres historias, tres situaciones de encierro, y en los entreactos incorporo una tríada de apoyo: Jesús, como arquetipo que se repite a lo largo de los siglos, y dos sabios que actuaron de forma opuesta ante el rechazo social a sus convicciones: Galileo y Sócrates». El astrónomo se retractó de su respaldo a la teoría heliocéntrica para salvar el pellejo; el filósofo, exponente de «la integridad absoluta», antepuso los principios a su vida.

Cárcel, embajada, hotel

Defenderán los personajes dos actores y una actriz, que asumirá la nueva identidad como mujer de Manning, que comunicó desde la cárcel militar de Kansas, donde afronta una pena de 35 años. Para este capítulo, Serrano se centrará en la carta que Manning envió en febrero a Amnistía Internacional, en la que desvela las luces y sombras de su caso.

De Assange recreará su día a día en el Embajada de Ecuador en Lon-



ÁLVARO MONGE

►► Reivindicativo ► Jorge-Yamam Serrano posa en Barcelona, el pasado abril.

LOS PROTAGONISTAS



Julian Assange

TOWNSVILLE, AUSTRALIA, 1971

►► Fundador de WikiLeaks, periodista y *exhacker*. Desde hace más de tres años vive refugiado en la Embajada de Ecuador en Londres, a la espera de resolverse el caso de su extradición a Suecia por supuestos delitos sexuales. Ha participado en videoconferencias y ha colaborado con Snowden, sobre todo en su traslado a Moscú.



Edward Snowden

ELIZABETH CITY, EEUU, 1983

►► Exanalista de la CIA y de la NSA, en el 2013 difundió, a través de *The Guardian* y *The Washington Post*, documentos de alto secreto sobre programas de la NSA. Reveló métodos de investigación y vigilancia masiva de EEUU, que llegó a espiar a jefes de Estado y multinacionales. Los filtró desde Hong Kong y huyó a Rusia, donde vive oculto.



Bradley (Chelsea) Manning

OKLAHOMA, EEUU, 1987

►► Exsoldado y analista de inteligencia del Ejército de EEUU, filtró a WikiLeaks miles de documentos clasificados sobre las guerras de Afganistán e Irak. Un tribunal militar lo condenó a 35 años de cárcel y lo expulsó con deshonor. En el 2013 manifestó su identidad como transexual y en el 2014 pasó a llamarse Chelsea Elizabeth.

dres, donde lleva tres años refugiado («tuvieron que rehabilitar el lavabo como habitación para él y está hecho polvo»), recordará el fallo de la ONU a su favor y destacará una sentencia del *hacker*: «Mantener a una persona ignorante es enjaularla».

A Snowden, al amparo de Putin en Rusia, lo ubicará en un espacio concreto y en el hotel de Hong Kong desde donde filtró documentos de la CIA y la NSA. «No quiero vivir en un mundo donde todo lo que hago y diga sea grabado», es la frase lapidaria del informático, adalid de la defensa de la privacidad, a la que recurre Serrano.

«También me he basado en *Citizenfour*, el fantástico documental que ganó el Oscar», apunta.

«Hoy la lucha por la libertad del individuo se está librando con la encriptación y descriptación de datos en la red. ¡Hay una mandanga bestial de cuchillos arriba y abajo!», denuncia el dramaturgo, interesado en «el arte más sublime: la verdad». Si en el aplaudido montaje *¡Que vaya bonito!* desnudó su yo más íntimo, ahora persiste en un teatro de base documental. La nueva pieza no tendrá el tono «fallero» de *Camargate*, sino uno más comedido en consonancia con el ma-

terial dramático. Introducirá, eso sí, una «gamberrada tecnológica»; un juego con el público para «mostrar en la forma lo que cuenta el contenido».

Alguna referencia caerá también a los *papeles de Panamá* que, observa Serrano, han tenido una recepción muy distinta a los WikiLeaks. «Estos tuvieron un rechazo enorme mientras que las filtraciones de Panamá han sido aceptadas desde el principio. Quizá porque Assange, Snowden y Manning allanaron el camino, pero también porque no hay una figura a la que vilipendiar», argumenta. No hay un profeta a quien cargarle la cruz. ≡

ideas

XAVIER
Bru de Sala



Paradigma 'interruptus'

Grandes y merecidos aplausos para Jordi Évole, por haber levantado en *Salvados* la tapadera del incendio del Gran Teatre del Liceu con entrevistas a dos directores que fueron clave. El primero, Josep Maria Busquets, porque, si le hubieran hecho un mínimo de caso, el coliseo habría cerrado antes del fuego que lo destruyó el 31 de enero de 1994 para ser remodelado. El segundo, Josep Caminal, porque sin su autoridad cercana al poder convergente, y también su sutil y amistosa manera de explotar su complejo de culpa a favor de una reconstrucción modélica, el Liceu no sería la joya que es en la actualidad (fachada de fábrica aparte, pero en eso consistía el impuesto revolucionario de la arquitectura progre barcelonesa).

Busquets topó con la temeraria resistencia convergente a aflojar la bolsa, en tiempos de vacas gordas, que fue la causa del incendio (en contraste con la generosidad de un ministro catalán de

Lástima que el Liceu no haya servido de precedente ni de modelo de casi nada

Madrid, todo sea dicho). No hay que darle más vueltas ni entrar en detalles, porque todos aquellos que contribuíamos entonces a la toma de decisiones sabíamos que el Liceu era un polvorín. Busquets hizo más de lo que pudo, con la modesta pero infructuosa colaboración de algún responsable político que, como él, predicaba sin ningún éxito en el desierto pujolista. Renunció asqueado de anunciar la inevitable tragedia: el incendio y la conmoción.

La segunda parte es de éxito. En los primeros decenios de la democracia, Barcelona se hizo el propósito de ampliar el parque de grandes equipamientos culturales. Aun así, la diferencia entre el brazo de la ambición y la manga de la inversión, entre los planteamientos y los resultados, es, con pocas excepciones, clamorosa. Y si añadimos la indefinición y el recurrente balbuceo estratégico, no nos extrañaremos de tantas crisis y trayectorias erráticas. La gran excepción es el nuevo Liceu, que, todo hay que decirlo, es espléndido. El artifice, Caminal. Por una vez no se hicieron las cosas a medias en el ámbito de la cultura. Lástima que no haya servido de modelo, ni de precedente, ni, más allá de las puertas del Liceu, de casi nada. ≡